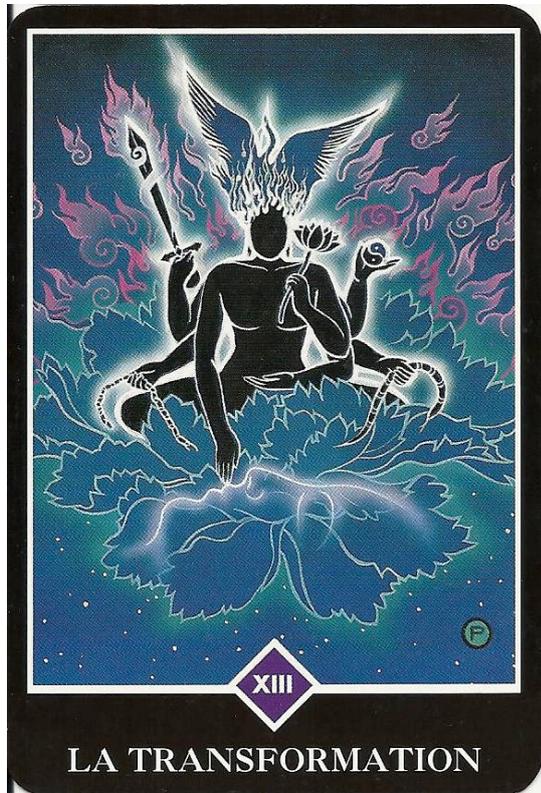


El Arcano sin nombre, apertura al mundo, transformación



Tarot de Osho



Tarot de Marsella

En el Tarot de Marsella, la carta número 13 no tiene nombre, aunque también se le llama La Muerte. Situada aproximadamente en medio de las cartas del tarot significa el paso y la transformación hacia una nueva vida. Simboliza hacer borrón y cuenta nueva del pasado y abrirse un nuevo futuro, es una fuente de renovación. El personaje, es un esqueleto del que ha desaparecido toda la piel, pero cuyos huesos permanecen, es decir, que se elimina todo lo que ya no sirve, todas nuestras ilusiones, todo lo que aturde nuestros pensamientos. La muerte es algo natural. Cualquier transformación implica un desequilibrio, el no saber hacia dónde vamos, el miedo a que nuestro ego desaparezca. Esto también es natural cuando llegamos a un punto en nuestra vida en el que nos preguntamos un día u otro: ¿realmente quiero seguir viviendo de esta manera o quiero cuestionarme y luchar por una realización más satisfactoria y despierta?

Esta carta en el corazón del tarot nos anima a hacer una revolución interior que nos conducirá paulatinamente y paso a paso hacia una realización total simbolizada por la carta número 20, el Mundo. Es por tanto, un proceso de liberación de las protecciones de nuestro ego, de romper todos nuestros lazos de dependencia en favor de la libertad, de un abrirse al mundo y al despertar. Esta carta no tiene nombre, ninguna etiqueta, esto nos recuerda que

las formas que creamos con nuestra mente no tienen existencia intrínseca, y que podemos deshacernos de lo innecesario en nuestra vida, de lo que nos obstaculiza, en beneficio de una profunda transformación de nuestra existencia, un renacimiento espiritual con la condición de aceptar la desaparición de nuestro viejo mundo.

El Camino del Zen debe llevarnos a la transformación profunda, la más profunda y revolucionaria que existe. Estamos acostumbrados a ver todo a través de nuestras opiniones porque creemos que son normales, genuinas y creemos sinceramente que forman la base de lo que somos. La mayoría de la gente tiene sus ideas sobre la política, sobre la religión, sobre las otras personas en general, y no se da cuenta de que todo esto es solo una construcción intelectual que ellos mismos producen a partir de su cultura, su entorno, sus lecturas, su karma pasado, su nacimiento, su educación así como las diversas influencias que lo han marcado. Están convencidos de que estas ideas les pertenecen y por eso las aferran como si formaran su personalidad que creen real, verdadera y constante durante su existencia: en fin, su "Yo".

Sucede que cuando el mundo exterior está de acuerdo con sus esperanzas, con lo que desean, son felices y cuando no, están ansiosos, tristes o deprimidos, esto es el samsara. Esperan que las cosas agradables sean permanentes y satisfagan sus deseos centrados en su egoísmo; temen perder aquello de lo que depende su sagrada seguridad. Continúan perpetuando *dukkha*, su insatisfacción y lamentablemente, tienden a difundirlo a su alrededor. Y eso continúa hasta el día en que esa vida pierde su sentido, cuando todo adquiere una especie de sabor absurdo e insípido. Entonces desean escapar de ese lado de la existencia y alcanzar otro, es decir, transformarse. ¿Pero cómo? Aquí es donde pueden surgir muchas ideas tentadoras y engañosas, como la visión de un faro de piratas que atrae a los marineros hacia las mortales rocas.

Algunos conceptos erróneos sobre la transformación

Por supuesto que es posible mejorar, adoptar buenas prácticas, incrementar esfuerzos, pero esto no despertará automáticamente a nadie. ¿Por qué? Hay que comprender, asimilar y digerir por completo dos dificultades fundamentales, lo que no es obvio. De hecho, están vinculadas: creer que nuestro "Yo" es una realidad. Esto tiene la consecuencia de mantener una visión muy personal e individual del Despertar, es decir pensar que vamos a llegar a un estado de Despertar que sería el de nuestro "Yo" despierto. "*¿Cómo puedo despertarme? ¿Cómo puedo entender el despertar? ¿Cómo seré yo cuando finalmente me despierte?*" Todas esas preguntas que consisten en pensar que nuestro invariable "Yo" cambiará y despertará milagrosamente. Tal concepción está realmente lejos del Camino del bodhisattva que camina hacia Buda, es decir, hacia el Despertar. Es solo una forma egocéntrica. El despertar no es el despertar del "Yo", debemos meternos esto muy bien en la cabeza.

Mientras no nos veamos afectados por el despertar dentro de una experiencia íntima, permanecemos puramente en el samsara con nuestras ideas del despertar y estas se interpondrán en nuestro camino. No basta con cortar algunas pequeñas ramas pequeñas del árbol para que aparezcan y maduren sus frutos. Se necesita buena tierra, lluvia, sol, abejas para polinizar las flores. Nosotros también debemos crear las condiciones para el despertar: no contaminar nuestra mente, ventilarla, estar abiertos con flexibilidad a cualquier enseñanza, encontrar el equilibrio adecuado entre los valerosos esfuerzos y el dejarse vivir, dejar de apegarnos a las cosas, a los objetos o a los seres que van a desaparecer. de todas formas. Y sobre todo aceptar que la vida, de la que no somos los únicos beneficiarios, nuestra vida, no puede ser controlada como quisiéramos. Al final, deja de crear nuestro "Yo". Esta es la verdadera transformación.

Es un error pensar que nuestro "Yo" es inmutable. Lo estamos creando a cada momento. Cualquier idea de despertar que se vea desde el "Yo" es solo una búsqueda de bienestar. Desafortunadamente en Occidente con la cantidad de gurús autoproclamados, fuera de todos los linajes espirituales trascendentes, los gusanos pequeños se han infiltrado en los frutos de la vida religiosa y la gente toma el dedo que apunta a la luna, su propio dedo, por la luna misma.

Okumura Roshi dijo: *"Si entendemos la enseñanza del Buda desde nuestro sentido común, calculando y reflexionando, creamos otra forma de samsara. Nuestro deseo de alcanzar el nirvana puede incluso crear aún más dificultades en nuestra vida. Este deseo de acabar con nuestra insatisfacción es en sí mismo otra causa de sufrimiento. Si vemos la realidad y tratamos de capturarla con nuestra mente, nuestras habilidades, nuestra voluntad y nuestros esfuerzos, y si tratamos de despertarnos de una manera a poner todo bajo nuestro propio control para que tengamos una vida estable y pacífica, esta actitud, dice Dogen, es una ilusión. Tenemos que liberarnos del deseo del nirvana. "*

Y agrega: *"Si no encontramos el nirvana dentro del samsara mismo, entonces no hay lugar para encontrar el nirvana. Si no podemos encontrar la tranquilidad dentro de nuestra vida activa, entonces, no hay ningún lugar donde podamos encontrar la tranquilidad. "*

Nuestra transformación, por tanto, no es en modo alguno una transformación de nuestro "Yo". Éste no existe en sí mismo, es simplemente una construcción de nuestra mente que creamos en cada momento. Se trata de una transformación trascendente, de un corte radical en nuestra forma común de pensar, de nuestra visión de ver las cosas. La transformación global no puede tener lugar sin la íntima unidad de cuerpo-mente. Encontrar el nirvana dentro del samsara mismo, discernir que en todas las cosas el samsara y el nirvana aparecen, dándonos cuenta de que ambos están presentes al mismo tiempo sin contradecirse. Si no encontramos el despertar en nuestro día a día, entonces no hay otro lugar para encontrarlo.

El despertar es una paradoja. No podemos decir que estamos buscando el despertar porque esto nos alejaría de él si nos aferramos; tampoco se puede decir que no se busca el despertar, de lo contrario los Budas serían inútiles y nunca habrían aparecido. Entonces, ¿cómo caminar por el camino de la omnisciencia, de la visión del vacío, de la verdad sin desear apropiarse de nada, actuando con igual compasión por todos? Todos deben encontrar la respuesta, no está en las galletitas chinas, las "galletas de la fortuna" en una pequeña tira de papel. Es precisamente el Camino el que está bajo los pies de todos y cada uno.

La práctica: ¿una condición del Despertar?

La práctica del zazen no está hecha para alcanzar la iluminación, no es correcto pensar que la práctica puede ser la causa del despertar que aparecería gracias a esta causa. Sin embargo, sin práctica religiosa o espiritual, ya sea en zazen o en cada día de nuestra vida diaria, no aparecerá el despertar. No podemos crear ni dominar el despertar. Si pensamos en esto solo crearemos una ilusión más de creer que es nuestro "Yo" el que ha despertado un poco más.

Para experimentar el despertar, uno debe olvidarse de esta idea del "Yo". No hay necesidad de tratar de concebir el despertar, de querer saber absolutamente qué es, no hay necesidad de buscar lo que el Buda pudo haber experimentado bajo su higuera salvaje, solo podemos experimentarlo y felizmente hacer nosotros mismos la experiencia, inexpresable en palabras.

Okumura Roshi habla de ello: "Cuando practicamos ya sea en zazen o en la vida diaria, no hay forma de concebir que somos un Buda o un ser despierto. No hay forma de que podamos considerar esto, porque no podemos salir de nosotros mismos y juzgarnos a nosotros mismos objetivamente. Entonces, sin preocuparnos por convertirnos en un Buda o alcanzar el despertar, continuamos simplemente instalándonos cada vez más profundamente en la inconmensurable realidad. Practicamos gracias a nuestro deseo de liberación, de despertar. Sin este deseo de cambiar nuestra vida, no hay motivación para iniciar un camino espiritual y por lo tanto nuestra aspiración siempre incluye una cacería humana."

En zazen no controlamos más nuestra mente, simplemente nos sentamos. Este sentarnos ya no es "mi" acción, ella es en sí misma el abandono del cuerpo y la mente. Cuando nos encontramos así, entonces somos una persona normal, somos nuestra naturaleza original, el origen de nosotros mismos sin nuestro "Yo". Aceptamos lo que sucede, pensamientos, emociones, dolor aquí o allá, sin controlar nada ni trabajar conscientemente con nuestra mente las imágenes, las sensaciones que puedan surgir. Esta práctica nos permite ser una persona normal, despojada de todas las fabricaciones irreales de nuestra conciencia o nuestro cerebro cuyo trabajo se encuentra, entre paréntesis. Somos libres de él, pero en realidad no

creamos esta liberación, solo creamos las condiciones para que aparezca. No es una obra del "Yo", sino una aparición. Si excavan un hoyo para encontrar agua, su trabajo no creará el chorro de agua. Pero sin excavar, el manantial nunca surgirá.

Okumura Roshi: "Según Dogen, lograr la experiencia de la iluminación momentánea en la que redescubrimos nuestra naturaleza de Buda no es el objetivo de nuestra práctica. Para Dogen, la práctica es una actividad continua en la que continuamos profundizando y ampliando nuestra comprensión día a día, momento a momento. Para él, el despertar es una actividad vital que debemos nutrir de la misma manera que debemos nutrir nuestro cuerpo. Para manifestar el despertar debemos volver continuamente al despertar día tras día. Cuando nos hallamos alejados debemos regresar a través de la práctica. Nuestra práctica diaria de zazen es la práctica del bodhisattva, la base de nuestros cuatro votos de bodhisattva. Los votos del bodhisattva son la base de nuestra práctica fuera del dojo. "

Entonces, ¿por qué tenemos que transformarnos?

Se trata más de dejarnos transformar por nuestros votos de bodhisattva: salvar a todos los seres, manifestar la compasión infinita por el bien de todos, conocer todos los dharmas y hacer el voto de convertirnos en un Buda, no en el Buda histórico, sino en un ser completamente despierto, la omnisciencia, y para eso liberarnos de todo lo que nos lo impide, proyecciones, opiniones erróneas, lazos del karma, y abrir nuestra mente, sin ataduras.

Hasta que nuestra ignorancia y nuestras pasiones no se hayan disipado, vivimos en el samsara y viajamos en medio de los seis mundos del samsara, nuestros diferentes estados de existencia. Experimentamos la felicidad y el sufrimiento, que cambian sin cesar. No es placentero. Incluso nuestra mente cambia constantemente y crea el samsara o el nirvana. Entonces, ¿cómo podemos encontrar un significado real en nuestra existencia? Sin una práctica existencial es difícil, navegamos entre dukkha y sukkha.

A través de nuestra práctica de zazen y de nuestros votos de bodhisattva, si no creamos obstáculos, si dejamos el camino abierto para el cambio, nos iremos transformando poco a poco. Entendiendo nuestro karma, observando nuestra mente, acogiendo la enseñanza de los fenómenos que enfrentamos y nuestras reacciones, vistos como en un espejo, a través de todo esto estamos cambiando nuestro mundo. Un bodhisattva verdaderamente nunca se escapa, pero tampoco permanece prisionero. Queda entonces, la larga marcha heroica hasta el pleno despertar. Sin embargo, también vivimos ahora y no más tarde, y esto sin la certeza con respecto al tiempo que dure nuestra vida.

En el Sutra del loto se cuenta una historia que les presento con algunas modificaciones zen.

Un padre tenía tres hijos. Un día salió mientras sus hijos jugaban adentro. Quizás estaban jugando al pequeño químico (yo tenía un juego así cuando era niño, así que prendí fuego a los libros de mi padre, quemé la lámpara de mi dormitorio y mis cejas, es por eso por lo que no tengo). Resultó que la casa se incendió muy rápidamente como un árbol de Navidad seco. El padre ya no podía entrar a la casa para salvar a sus hijos, así que les gritó: *"¡Salgan, la casa está en llamas! Pero los niños no veían nada, el fuego aún no había llegado a su habitación. " No. No, respondieron, estamos jugando, no queremos salir".* El padre gritó más fuerte, nada ayudó, los niños se quedaron adentro ajenos al peligro. Finalmente, el padre les gritó: *"Salgan, aquí tengo algunos juguetes nuevos para ustedes, les gustarán y podrán jugar con ellos".* De repente, los niños salieron corriendo: *"¿Dónde están los juguetes? ¿Dónde están los juguetes?"* "No había juguetes, pero los niños se habían salvado.

Sabemos que la casa no es inmune al fuego, también sabemos que afuera no hay juguetes, solo podemos despertar. El tiempo vuela como una flecha, despierten, despierten, la puerta del Camino de la Verdad está abierta de par en par, aquella de la libertad interior está en sus mentes. Así que cambiemos nuestra mente, aunque sea un poquito, y dejémonos transformar por nuestra práctica y el camino del bodhisattva, aceptemos esto sin resistirnos constantemente, aceptemos convertirnos en seres despiertos. Tratemos también de sacar a otras personas del fuego como héroes del espíritu que despierta; obviamente si nos quedamos dentro de él no podremos salvar a nadie.

En el Diccionario de budismo de Philippe Cornu se explica que hay tres formas de trabajar como bodhisattva:

1. *"Con el coraje de un rey: se trata ante todo de despertarse, de dejarse transformar, para poder ayudar eficazmente a otros seres".*
2. *Con el coraje de un barquero: el deseo de alcanzar el despertar al mismo tiempo que todos los demás seres, de la misma manera que un barquero alcanza la otra orilla con todos sus pasajeros.*
3. *Con el coraje de un pastor: el deseo de anteponer a todos los demás, que requiere el mayor coraje, renunciar al nirvana hasta que todos los seres sin excepción lo hayan alcanzado. "*

Así que llenémonos de coraje y continuemos con nuestro trabajo de bodhisattva una y otra vez. No hay tiempo que perder, la vida humana es corta y es ahora.

Fuentes :

« Dictionnaire Encyclopédique du Bouddhisme », Philippe Cornu, Eds du Seuil, ISBN 978.2.02.082273.2

El Zen, una practica de transformación
Ryu Kai Sangha

Keisen Vuillemin
Traducción español Shogetsu Avila

« *Realizing Genjokoan* », Shohaku Okumura, Wisdom Publications, London, ISBN 978-0-86171-601-2, ou : « *Réaliser Genjokoan* », Shohaku Okumura, Ed www.almora.fr, ISBN 978-2-35118-289-5

« *Transformation profonde, révolution* », A. Jodorowski et M. Costa, La Voie du Tarot, Ed Albin Michel 2004.